

El pueblo chavista

Fernando Giuliani*



...es difícil saber hoy con precisión cómo es el apoyo que los sectores populares le brindan al proceso bolivariano, el cual pareciera depender demasiado del propio Chávez antes que del resto de los liderazgos. Tampoco parece muy claro si ese apoyo contempla la adhesión del pueblo al modelo socialista que propone el Presidente, lo cual quedó en entredicho con los resultados adversos que tuvo la propuesta de la reforma constitucional.

Qué sectores de la población venezolana apoyan al Presidente y a la revolución bolivariana? ¿Quiénes son y por qué lo apoyan? En 1999 Hugo Chávez llegó a la presidencia de la República en un contexto de profundo desencanto de la mayoría de la población respecto de los partidos tradicionales que se habían venido alternando en el poder, así como con la mayoría de las instituciones. La situación económica y social del país era crítica y el deterioro de la calidad de vida de la mayoría de la población era más que evidente, especialmente en los estratos más humildes. Es en este contexto, sobradamente descrito y conocido por todos, donde surge la figura del actual Presidente, basada en un discurso contundente sobre la necesidad de realizar transformaciones profundas en nuestro sistema político, social y económico, enfatizando en la justicia social como un factor orientador de todos los cambios. Se acompañó, desde el punto de vista político, del Movimiento Quinta República (MVR) conformado por aliados provenientes del movimiento militar dentro del cual venía operando el propio Chávez, así como por otras fuerzas políticas que compartían esta necesidad de cambio, aunque con diferentes visiones e incluso diferentes ideologías. Para llevar adelante este proceso de cambio no existía un programa de gobierno específico, sino una propuesta inicial para convocar una Asamblea Constituyente que permitiera diseñar una nueva Carta Magna.

LOS SECTORES POPULARES Y LA PROPUESTA DE CHÁVEZ

Dentro de este contexto, la propuesta de Chávez fue creciendo progresiva y sostenidamente de manera muy especial en los sectores populares, aún cuando no podríamos decir que este apoyo fuera homogéneo en todos estos sectores (no todos lo apoyaban) ni tampoco era exclusivo de la clase popular ya que no poca gente de sectores medios también vio en la propuesta de Chávez una posibilidad de cambio real para una sociedad que estaba en crisis y

había agotado los mecanismos y liderazgos tradicionales. Sin embargo, podemos decir que el sector predominante que se identificó con Chávez y apoyó su propuesta fue, sin lugar a dudas, el sector popular.

Mucho se ha dicho, escrito y opinado sobre lo que ha representado y representa Chávez para la sociedad venezolana y, especialmente, para el pueblo conformado por los sectores más humildes de nuestra población. El fenómeno es por demás complejo porque confluyen en él factores sociales, culturales, económicos, psicológicos y políticos que se han venido articulando e integrando en una larga historia. Adicionalmente a ello, debemos convenir también en que, por un lado, Chávez y su proyecto marcaron una pauta claramente distinta en relación con las propuestas que se le ofrecían al país para aquellos momentos y ello generó una profunda *politización* en todos los sectores de la sociedad donde los temas públicos cobraron una inusitada vigencia en forma vertiginosa. Así, en muy poco tiempo, prácticamente todos los espacios de la vida de los venezolanos fueron ocupados por los temas sociales, políticos, y económicos, multiplicándose los puntos de vista, las visiones, las percepciones y las opiniones de todos los sectores. Por otro lado, lamentablemente, fue creciendo el fenómeno de la polarización política, el cual fue restando fecundidad a esta efervescencia política y social en la medida que casi todo se evaluaba según se estuviera a favor o en contra de Chávez. Ello llevó también a situaciones y acontecimientos trágicamente violentos conocidos por todos pero que es bueno tenerlos siempre presentes pues aportan comprensión al tema que estamos tratando.

Ahora bien, lo que comenzó con aquella propuesta inicial de la Constituyente de 1999 se fue convirtiendo poco a poco en una gestión de gobierno con programas y acciones concretas que fueron tocando todas las esferas de la vida nacional. La polarización se instaló en nuestra convivencia diaria y si bien sus expresiones más violentas parecen haber desaparecido por el momento, ella aún persiste y se manifiesta de múltiples maneras. Así, la gestión del Gobierno recibe apoyo por un lado y oposición por otro y en ese devenir se sucedieron el referéndum revocatorio, elecciones municipales y regionales, nuevas elecciones presidenciales y una propuesta de reforma constitucional.

Frente a este panorama, quienes han seguido dando su apoyo al Presidente siguen siendo, sin duda alguna, los sectores más humildes aunque, como ya también lo dijimos, no son todos ni son los únicos, pero no creemos equivocarnos cuando al hablar del *pueblo chavista* estamos hablando, en su mayoría, de los sectores populares. Son, en efecto, los que han vivido en la pobreza y a los que se les fue cercando progresivamente

por mecanismos de exclusión social, económica y política, muy especialmente a partir de la década de los ochenta. Este pueblo chavista, en su mayoría, lo compone el hombre y la mujer humilde del barrio urbano, del caserío del campo o de la costa, para quien la vida fue siempre una permanente lucha para obtener un trabajo, contar con un sitio donde vivir, conseguir una medicina o educar a sus hijos. Es el hombre y la mujer que no tuvo acceso, tampoco, a la justicia ni al disfrute de la cultura y es al que le cuesta demasiado construir un proyecto de vida porque el esfuerzo por la sobrevivencia consume todas sus energías. Es ese sector de la población cuya cultura, identidad y aspiraciones no eran valoradas o, peor aún, no eran siquiera *visibles* en nuestra sociedad.

Este pueblo que hoy llamamos chavista, creyó en su momento en el proyecto democrático que llevaron adelante los partidos políticos tradicionales junto a otros actores que lucharon por la consolidación de la era democrática venezolana y lo apoyó de múltiples maneras, llegando incluso a acceder a ciertas mejoras innegables que se lograron en parte de ese período. Pero a medida que aquel proyecto y aquellos liderazgos y aquellas propuestas fueron perdiendo vigencia y credibilidad, el pueblo se desencantó y dejó de creer y apoyar. Más aún, a medida que los mecanismos de exclusión se fueron tornando más y más implacables y el pueblo se fue tornando más y más invisible en el discurso y en las propuestas de quienes conducían y lideraban nuestra sociedad, perdió en buena parte la esperanza, sumiéndose en la apatía y en la falta de organización. El resto de la sociedad terminó por acostumbrarse a aceptar la pobreza de las grandes mayorías como algo casi natural; los campos y las ciudades nos la mostraban de manera implacable, pero aunque algunas voces denunciaban y se movilizaban frente a todo aquello, la sociedad y sus instituciones, en su conjunto, no reaccionaron con la fuerza que debían para oponerse a esta situación de profunda injusticia y de verdadera insostenibilidad.

En los sectores populares, aún en medio de esta desesperanza, se generaban siempre y en forma aunque pequeña pero persistente, múltiples y diversas experiencias comunitarias orientadas a resolver problemas concretos que los afectaban y para los cuales no existía casi ninguna respuesta adecuada por parte de las instituciones públicas ni de ningún otro actor. Así, a lo largo de los años 80 y 90, proliferaron proyectos, autogestionarios en su mayoría y en otros casos en colaboración con algunos programas, abocados al tema de la vivienda y el hábitat, la salud, la educación, la cultura, el ambiente, la economía, entre otros. En todos ellos, siempre el pueblo puso su capacidad para organizarse y participar, aunque fuera en condiciones adversas

que terminaban casi siempre desgastando a la gente y a los grupos. Pero se acumuló mucho conocimiento y mucha capacidad.

De esta manera, parte de ese pueblo se encontró con la propuesta de Chávez y seguramente vio en ella la posibilidad de caminar hacia un verdadero proceso de transformación que le permitiera acceder a la vida digna que todos tenemos derecho a vivir. La propuesta de Chávez y su gobierno puso sobre la mesa, y en primer lugar, a los problemas de los más humildes y lo ha hecho a través de un discurso que insiste en la justicia social y en el desarrollo humano por encima de todo. La marcha del Gobierno, con sus altos y bajos, con sus aciertos y sus errores, sus fortalezas y debilidades, siguió diciéndole a la gente que su propuesta hacia los más pobres era la prioridad, aumentando así la esperanza, la ilusión y el entusiasmo.

DIEZ AÑOS DESPUÉS

Pero no es solo sentimiento y emoción lo que encontramos en el pueblo chavista; la propuesta de organización y participación que implican todos los programas gubernamentales ha sido tomada por la gente popular y la ha hecho suya porque, como ya lo dijimos antes, aun en condiciones adversas la viene practicando desde hace mucho tiempo, incluso antes que Chávez llegara al poder. Y esa capacidad popular se ha venido movilizándolo, aportando inteligencia y conocimiento para mejorar los instrumentos de organización y participación, para diseñar y ejecutar proyectos y para hacer de las comunidades actores activos, cogestionarios y protagónicos de los asuntos públicos. Ciertamente, nunca como en estos tiempos, las comunidades han discutido, han analizado y se han organizado para participar y hacer presente sus propuestas. Tampoco nunca como ahora las comunidades han estado más concientes de su propia situación dentro de la sociedad, así como de sus derechos y sus responsabilidades frente a la gestión de los asuntos públicos.

Es también cierto que este panorama no es homogéneo; es evidente que en este pueblo chavista y en toda esta experiencia política que se ha venido desarrollando a lo largo de estos 10 años, encontramos expresiones de factores sumamente negativos que aún persisten. En efecto, aún seguimos viendo en el sector popular importantes cuotas de apatía así como también conductas oportunistas e individualistas ancladas en los peores vicios del asistencialismo y el clientelismo. Igualmente, no son pocos los casos en que la influencia del oficialismo se utiliza para la obtención de recursos que luego se distribuyen *selectivamente* en las comunidades para favores electorales y para la discriminación política-partidista, todo lo cual debilita al sujeto po-

pular, restándole energía y sentido al proceso de organización y participación. Junto a ello, está en entredicho la eficiencia, la transparencia y la honestidad de algunos proyectos y programas sociales que involucran comunidades e instituciones en cogestión pública, las cuales no cumplen como es debido con su responsabilidad, contribuyendo peligrosamente con el fracaso de la gestión y el aumento de la frustración y el desencanto.

Así las cosas, es difícil saber hoy con precisión cómo es el apoyo que los sectores populares le brindan al proceso bolivariano, el cual pareciera depender demasiado del propio Chávez antes que del resto de los liderazgos. Tampoco parece muy claro si ese apoyo contempla la adhesión del pueblo al modelo socialista que propone el Presidente, lo cual quedó en entredicho con los resultados adversos que tuvo la propuesta de la reforma constitucional. Mucho se dice acerca de la magnitud de este apoyo y, dependiendo desde qué perspectiva se mire, unos afirmarían que el Presidente sigue contando con el apoyo popular y otros dirán que ha disminuido. El devenir de la historia nos mostrará la realidad tal cuál ella es. Creemos sin embargo que hay un pueblo chavista arraigado en los sectores populares que encontró una opción a lo largo de estos 10 años que la hizo suya y que, aun cuando muchas cosas no marchan bien, buena parte de él continúa creyendo en ella y protagonizándola. Por esa opción, son hoy visibles en nuestra sociedad, protagonizan buena parte de la vida pública y aportan voluntad y conocimiento, sentimiento y experiencia. En esos términos, conviene analizar críticamente todo este proceso, sin falsas idealizaciones y sin desconocer sus profundas debilidades que hoy muestra, pero recordando también cómo estaban los sectores populares hacia finales de los noventa y cómo se veía, en ese momento, su futuro. En todo caso, quien debe decir su palabra es el propio pueblo y a él hay que acudir y con él hay que dialogar para entender cómo vive todo este proceso, qué piensa de él y cómo lo pondera. Con todo ello en mente, seguramente, podamos aprender un poco más de lo que hoy, a 10 años de distancia, llamamos el pueblo chavista.

* Psicólogo Social. Coordinador de los programas de formación del Centro Gumilla